

CAP. XIX. De lo que el Emperador Techtolala, dijo à Jxtlilxuchitl, su Hijo, à su Muerte; y de como Teçoçomoc tratò de levantarse con el Imperio, y de la Conjuracion, que hizo.

**U**ANDO Techtolalatzin estaba cercano à la Muerte (que murió de vna Enfermedad leve) llamó à su Hijo Jxtlilxuchitl, y entre otras cosas que le dijo, y dejó por aviso, à cerca del Señorío, que le dejaba, fue vna, advertirle, de como Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, era Hombre astuto, y ambicioso, y deseoso de mandar, y que sería posible, que con el largo tiempo, que avia Señoreado, tuviese ganadas las voluntades de algunos Señores, que por Viejo, lo respetaban, y querian, y que viendo Aniano, y à el Moço, le pesase de verse su inferior. Por lo qual le pedia, que viviese con recato, y que le tratase como à Deudo, y Maior, en Dias, hasta ganar las voluntades de todos, para que siendo amado del Comun, no tuviese que recelar alteraciones particulares. Con este aviso, y otros, que le dió, murió el Prudente Rei; y Jxtlilxuchitl quedó nombrado por Heredero; pero pasadas las Obsequias del Difunto, que fueron hechas muy solemnemente; y queriendo el Comun hacer la Jura del nuevo Rei, no consintió en el Juramento Teçoçomoc, y se salió de Tetzucaco antes, y de callada se bolvió à su Ciudad de Azcaputzalco; y luego hizo llamar al Rei de Mexico, (que dicen era Chimalpopoca) y al de Flatelulco, Tlacateutl, y les dijo, que pues era ya Muerto Techtolalatzin, (el qual los avia tenido oprimidos, y sujetos tantos Años) que le parecia, que goçasen de su libertad, sin reconocer Vasallage, al Hijo que dejaba nombrado, dandoles animo para ello, saber que ellos, por si mismos, eran Valerosos, y no de menos animo, para mandar, que el que queria entrar heredando; y que no solamente no era raçon, que lo reconocieran por Ma-

ior, pero que ni consintieran en su Jura, sino que haciendo Egercitos poderosos, le hiciesen resistencia, y le matasen, para que la altivez, y sobervia de su Imperio, se reprimiese, y cesase, mandando cada qual à los suyos, sin reconocer otro maior en su Reino; y que para esto, el sería el primero, formando Campo, y publicando Guerra, para cuya ajuda, hablaria à muchos Señores, que tenía parciales, y propicios, los quales no aguardaban mas que oír su voz, para moverse. A esto respondieron los Señores Tenuchca, y Tlatilalcatl, que les parecia bien lo pensado, y que hiciese su voluntad, que ellos la egecutarian, como quisiese. Con este buen principio, que halló, embió luego aviso à muchos Señores, y Reies, Amigos suyos, para que se aindasen en esta Empresa.

Llegaron estas nuevas, à muy breves Dias, à las Orejas de Jxtlilxuchitl, y acordóse de las Palabras de su Padre, y confirmóse en la malicia del Tirano Viejo, que no quiso concluir sus Dias, en la fee, que debía al Imperio, sino negandola, hacerse Emperador, si pudiese; y sabida su intencion, comenzó à disponer las cosas del Reino, en la forma, que la ocasion presente pedia; pero no fue como deseaba, porque muchos de los que le consesaron por Señor, en la Muerte de su Padre, se le apartaron à la voz del Rei Tirano, que ya se hacia Emperador de todos, y así quedó Jxtlilxuchitl, con muy poca Gente, porque con el pensamiento de Teçoçomoc, vnos se le allegaron, y otros, que tuvieron mas brío, levantaron Cabeça, y comenzaron à querer Señorear à los otros.

Viendo el Tetzucano las cosas como andaban, embió à avisar à los Reies de Huexotla, Cohuatlychan, Cohuatepec, y Itzapalocan, para que como Amigos, y Deudos, saliesen à la defensa, y que convocasen las Gentes Amigas, que le avian quedado; pero como estaba todo el Imperio rebuelto, aunque los dichos Reies prometieron ajuda por si, y por sus Gentes, no la pudieron asegurar por otros, y así fueron formando su Egercito, poco à poco; y desde que tuvo Gente bastante Jxtlilxuchitl, embió à desafiar à Teçoçomoc, diciendole: que ya que el no guardaba la fee, que debía à sus Canas, que tampoco el debía guardarla, à la

que le tenía, en parentesco: que saliese à campo con sus Gentes, si todavia insistia en su loca demanda, queriéndose hacer Señor de lo que no lo era. A lo qual respondió el Tirano, que aquellas raçones, y todas otras, que podia alegarle, remitia à las manos; y que pues queria ponerlo todo en ellas, que en los Campos de Quauhtitlan, le aguardaba: el qual Lugar es quatro Leguas de este de Azcaputzalco, à la parte del Norte.

Oida esta respuesta tan resoluta, salió el Campo de Jxtlilxuchitl, reparado en quince Compañias, de otros tantos Reies, y Señores, que le ayudaban; y no vino en Persona, porque se lo estorvaron los suyos, diciendo: que mas hacia en su Ciudad, guardandola, y ordenando en ella el focorro, que podia embiar à los suyos, que no iendo personalmente à la Batalla, donde avia tantos Traidores, no solo descubiertos, pero paliados, y vestidos de Amistad fingida, y falsa, y que à vno solo le era muy facil hacer en el, lo que el Tirano enemigo, con todas sus Gentes, no podia; y como se quedó, embió por Capitan General de todo el Egercito à Tochintecuhtli, Hijo de Millato, Rei de Cohuatlychan; y à Itcon, Rei de Itzapalocan, por su Acompañado. Los quales marcharon para el Lugar citado, donde halló vn poderosissimo Egercito de Teçoçomoc, que le aguardaba.

Començóse la Guerra, que duró por espacio, y tiempo de tres Años, sin conocerse de la vna, ni de la otra parte ventaja, porque el Gento de Teçoçomoc, era mucho, y lo que le faltaba al Campo de los Aculhuas, de ella, les sobraba en animo, y valor, y con esto emparaban à los Tepanecas, la sobra que tenían de Gento, y como la Guerra se dilataba, y Teçoçomoc no prevalecia; fue Jurado, en el discurso de ella, Jxtlilxuchitl, por Emperador: la qual Jura se hizo en la Ciudad de Huexotla, donde le Juraron los Reies de allí, llamado Millato, y el de Cohuatlychan, llamado Omicixpan, y Totomintzin, Rei; y otros dos Principes, llamados, Quexilpicatzin; y el otro, Tuçan: la qual Jura acabada, se fue à su Ciudad de Tetzucaco, y dejóles ordenadas Audiencias, y Consejos en sus Ciudades, que hasta entonces no los avia, sino solamente en la Ciudad Imperial; y en su Corte, nombró

por Consejero de Guerra al Principe Tochintecuhtli. Quando el Egercito Tetzucano salió, para los Campos de Quauhtitlan, fue destruyendo, y afolando todos los Pueblos, que encontraba, de los Enemigos, y así destruyó seis Provincias, porque no iban via recta, sino torciendo Caminos; lo vno, buscando Campos donde alojarse; y lo otro, pretendiendo hacer mal, y destruir, à los que les podian quedar à las espaldas, u à los lados, para hacerles algun mal, ó daño, y así iban rodeando Tierras, y Cerros, y buscando Alojamientos viles, y convenientes à su proposito.

En el discurso de esta Guerra, tan larga, y prolija, hacian los Tepanecas, con sus Aliados, algunas Entradas à las Tierras de Tetzucaco, y saqueaban muchos de los Pueblos, que estaban à la Vera, y orillas de la Laguna, con el seguro, que tenían, de que la fuerça de la Gente Tetzucana, estaba en el Egercito de Quauhtitlan, y que no avia quien se lo pudiese resistir. Y viendo Jxtlilxuchitl, este tan gran daño, y tan continuo, puso Guarnicion en aquellas partes, de Gente, que cercenó, de los Socorros, y de esta manera, reprimió la soltura, y atrevimiento de los Tepanecas, aunque no pudo estorvar, que no matasen à Quauhxilol, Señor de Itzapalocan, y su Provincia, que murió, defendiendo su Pueblo, y los Lugares Maritimos, que por allí tenía à su cargo: todo lo qual se atajó con la buena diligencia de Jxtlilxuchitl. Duraron estas Guerras, que los Aculhuas Tetzucanos, tuvieron con los Tepanecas, como se ha dicho, espacio, y tiempo de tres Años, en el qual tiempo, aunque los Tetzucanos eran menos en numero (por aversele allegado toda la Gente, al Tirano Teçoçomoc) con todo esto, tuvieron muchas Victorias, y los acabaron de vencer, muchas veces, sino les acudiera tanto focorro, como de ordinario les venia: mas no por esto desmayaban los Tetzucanos, antes con maior animo los acometian, y mataban muchos de los Enemigos, vengando la rabia, de no poder vencerlos, en los particulares, que les venian à las manos.

Viendo Teçoçomoc, que de bueno à bueno, y en Campo formado, no podia concluir su intento, dió en querer Paz, con los que de Coraçon no la tenían, y embió al de Tetzucaco

à decirse; y aunque no pudo tener confianza, de que se la pedia, de gana, hubo de hacerlo; porque ya los suyos, no solo iban en grande disminucion, sino que cansados, los que avian quedado, de la continua Guerra, deseaban Paces, ora fuesen fingidas, ora verdaderas, y así los Campos se apartaron, y cada qual se fue à su Gente, y Provincia; pero Teçoçomoc, con intento, y animo de acabar, por traicion, lo que no podia con Justicia. (que el Traidor, que lo es, à vna traicion añade ciento) Pasose otro poco de tiempo, que no se acometieron estos dos Enemigos, pero crecia Teçoçomoc en el Señorío, porque los mas del Imperio se le llegaban; y se le apartaban al de Tezcucoc, y otros muchos, vivian en su libertad, haciendo Cabeça, y siendo cada qual en su Provincia, y Pueblo (porque donde no la ai reconocida, cada qual se precia de serlo: porque à Rio rebuelto, como dicen, ganancia de Pescadores.)

No se aseguraba Jxtlilxuchitl, de las Paces, que con Teçoçomoc tenia, y así andaba inquieto, y ordenando como bolver à recuperar su Imperio; por lo qual convocaba las mas partes que podia en su ajuda, y favor, y andaba retirado fuera de su Ciudad, por despoblados, conservando su Gente, y recibiendo otra, que de nuevo le venia. Caso este Rei, con vna Señora Mexicana, llamada Matlalcihuatzin, Hija de Huitzilhuilit, segundo Rei de Mexico, y de esta Señora nació Neçahualcoyotl: de manera, que era Sobrino de Chimalpopoca, y de Itzcohuatl. Tenia Jxtlilxuchitl tres Hijos, el vno llamado Neçahualcoyotl, (que despues de él, fue su Heredero, y Rei famoso de Tezcucoc) y otros; y queriendo pasar mas adelante, à mejor puesto, para recibir la Gente, que de algunas partes aguardaba, mandò à Neçahualcoyotl, que se quedase en Quauh-yacac, Lugar cercano à la Ciudad de Tezcucoc, y el pasó quatro Leguas adelante.

Con estas Guerras, que Teçoçomoc hacia al Reino Tezcucano, andaba Jxtlilxuchitl, Señor de él, corrido, y affligido, fuera de su Casa, por las Montañas, y Bosques convecinos, con las Gentes que le seguian, y lo mismo los Reies de Huexotla, y Cohuatlychan; y viendose tan Pobre, y Hambriento, y que los Otumpanecas, y to-

dos los demás de aquella Provincia, que no les acudian con el Pan, y lo demás necesario, que solian, por averse hecho con el Tirano Teçoçomoc, en cuias Cabeceras, y Pueblos, tenia ya el dicho Tirano puestos sus Maiordomos, para que le recogiesen todas las cosas, con que acudian al de Tezcucoc, determinò de embiarles à decir, lo mal que lo hacian, los que con Teçoçomoc se avian confederado; (que à la verdad, aunque los mas se avian hecho con el Tirano, muchos de ellos seguian à Jxtlilxuchitl, conociendole por Señor, y Rei Natural) pero como prevalecia la maior parte contra ellos, solicitaban, en favor de Jxtlilxuchitl, en secreto, lo que no podian, en publico.

Para esto llamò à un Sobrino suyo, llamado Cihuacucuenotzin, Hijo de vna su Hermana, llamada Jzracochitzi, que casò en Azcaputzalco, con Chalchiuhlatonac, y le dijo: Ya sabes, Sobrino mio, los trabajos grandes que pasamos, y lo mal que lo hacen con nosotros, las Gentes, que están obligadas à darnos de comer, y sustentarnos, y ya los Otumpanecas, y todos sus Convecinos, están rebelados contra nosotros, y siguen el Vando de Teçoçomoc: Por lo qual conviene, que vayas allà de Paz, y con la maior humildad, y sumision, que pudieres, los digas: Que yo Jxtlilxuchitl, su Hijo, ruego encarecidamente à los Señores de aquellas Ciudades, que pues son mi Padre, y mi Madre, se apiaden de este su desgraciado Hijo, que anda huuyendo por Sierras, y montes de Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, que le hace injusta Guerra; y que tambien se duelan de los Pobres Viejos, y Viejas, Mugerres Preñadas, y Niños, que por aquellos Desiertos andan hambreado, y llorando; y que pues están obligados à darme de comer, que partan conmigo, y con los míos, de las cosas, que ellos en Paz, y en libertad poseen, y comen.

A estas razones respondió Cihuacucuenotzin, y dijo: Señor, tu Voluntad, y querer harè, porque mas estimo obedecerte, que vivir: bien se que mi buelta à tu presencia, es incierta, porque ya sabes, que los Otumpanecas, están declarados contra ti, en favor de tu Pariente Teçoçomoc, y que toda la Tierra se va hinchendo de Tepanecas, por mandado del Rei Tirano, y no es menos en Orumpan, y

no temiendo lo que puede suceder, me voi à cumplir tu mandado; y te suplico, por vltima merced, de las que de tu mano he recibido, que sino bolvere, te acuerdes de favorecer à Tzon-tecuichatl, y Acolmizton, mis Hijos, que quedan Niños, y sin Padre, y será muy grande, que los pongas en servicio de tu Hijo, y mi Señor Neçahualcoyotl, que andando en su Compañia, estoi muy cierto, que viviran seguros à su Sombra. Con esto se despidieron los dos, y juntamente lloraron, diciendo Jxtlilxuchitl: Los Dioses te acompañen, y te vuelvan, que será posible, que lo que dices de ti, halles hecho en mi, quando buelvas, segun son muchos los Enemigos, que me buscan, y siguen.

Fuese Cihuacucuenotzin à Orumpan con el recado que Jxtlilxuchitl le embiaba, y antes de llegar (que no ai mas de quatro Leguas, de la vna parte à la otra) le salieron de secreto, à decir, como Gente Tepaneca, embiada por Teçoçomoc, estaba en el Pueblo, que iba à decir, y pregonar ciertas cosas, que el Rei Tirano mandaba. Pero aunque supo su llegada, no recelo de entrar, y irse derecho à la Plaza, donde asistian los Señores de la Republica: en la qual hallò, con ellos à los Tepanecas, saludolos à todos, en especial à Quetzalcuixtli, que era el Señor Mayor de aquella Republica. Y aunque quando Cihuacucuenotzin, llegó, tenian ya los Tepanecas convocada la Gente del Pueblo, de los otros demás Comarcas, para decirles la Embajada, y voluntad de Teçoçomoc, no lo hicieron, antes digeron à Quetzalcuixtli, que mandase à Cihuacucuenotzin, que digese el Mensaje que traia de su Señor Jxtlilxuchitl; lo qual, Cihuacucuenotzin, hizo con mucho animo, y esfuerzo, sin temer el furor de los Contrarios, y representò à Quetzalcuixtli, todas las Raçones de Jxtlilxuchitl, y la mucha que tenia, de quejarse de ellos, pues à él, que era su Señor Natural, le negaban por el Estraño. Lo qual todo oieron muy atentamente los Tepanecas, que estaban allí, por orden de su Rei Teçoçomoc, y los demás Otumpanecas, que eran de aquella Republica, y Ciudad, y sin responderle raçón ninguna, comenzaron todos à reirse, y hacer burla de él; y vno de la Ciudad, llama-

do Jzcuinatlacça, tomò vna piedra, y tiròela à la Cabeça, y comenzó à dar voces, apellidando favor de los demás contra Cihuacucuenotzin. Aquí levantaron la voz los Tepanecas (que hasta que vieron la reuolucion, y determinacion de los de la Ciudad, avian estado callando) y digeron: Muera, muera el Traidor Cihuacucuenotzin; y como cargaron todos sobre él, comenzó à defenderse de ellos, con el maior esfuerzo que pudo, por ser Hombre Valeroso, y muy Vaniente; pero como eran tantos los Enemigos, hubo de huir, y aunque fue huendo, y defendiendole, vn muy gran trecho, fue tanta la piedra, que sobre el cargo, que le mataron, y despues de Muerto, le hicieron mil pedaços.

Con este hecho quedaron los Tepanecas alentados, y seguros de que serian oídos de los de la Ciudad; y el mas Principal de ellos, dijo à todos los demás, que estaban escuchando: Mi venida, y la de estos mis Compañeros, ha sido à muy buena ocasion, pues en nuestra presencia ha pasado el caso sucedido, que seremos buenos Testigos, para afirmarlo à nuestro Rei, y Señor, Teçoçomoc, en confirmacion de la lealtad, y fee, que esta Ciudad, y Provincia le promete: El qual mandò, que al que se mostrare Parcial, y Amigo de Jxtlilxuchitl, muera por ellos porque es Enemigo suyo, y que le guardéis fee, y palabra de ser sus Vasallos, y Aliados, aora, y en todo tiempo, y que en orden de esto, defendais su Persona, y Nombre, haciendo Guerra cruel, y mortal à Jxtlilxuchitl, y à todos los que se declararen por suyo. Dicho esto por los Tepanecas, y obedeciendo los de Orumpan, levantaron la voz Quetzalcuixtli, Aya-carzone, y Xochpoyon, y digeron, en nombre de todos los que presentes estaban: que obedecian à Teçoçomoc por su Rei. En orden de esto, mandaron à todos, que no reconociesen à Jxtlilxuchitl, sino que le tuviesen por Enemigo, y que el que le siguiese, moriria por ello.

Luego los Otumpanecas dieron aviso de este hecho à Teyollococuhuarzin, Señor de Acalma, que dicen, era Hijo de Teçoçomoc, para que estuviera cierto, de como ellos obedecian à su Padre; el qual con Gente suya, y con algunos Tepanecas,

que vinieron à darle este aviso, lo embió à su Padre de lo sucedido, de que quedó el Viejo muy contento, y con esto fue prosiguiendo su Guerra contra Jxtlilxuchitl. Dicen, que luego embió Teçoçomoc, al Señor de la Provincia de Chalco, que juntamente con los de Orumpan, buscasen à Jxtlilxuchitl, y lo matasen, y con este aviso anduvieron todos cuidadosos de quitarle la Vida.

En este tiempo andaba el Señor de Tlatelulco, solicitando tambien la Muerte de Jxtlilxuchitl, en favor del de Azcaputzalco, y los Tepanecas no vivian descuidados de procurar la muerte, en ocasiones que se ofrecian: para lo qual ya andaban libre, y sueltamente buscandolas, no obstante la Paz, que su Rei le avia prometido, y en su ayuda acudian muchos Pueblos, y Provincias. Los de Huexotla, Cohuatlychan, Coahuatpec, y Jztapalocan, que estaban Confederados, y del Vando de los Tetzucanos, viendo, que casi lo mas de la Tierra estaba alborotada, y hechos todos contra ellos, desampararon sus Ciudades, y fueronse à los Montes, buscando Cuevas, y guaridas donde salvar las Vidas, porque para hacer Rostro al Enemigo, eran pocos: maiormente, que los Reies, con lo lucido de sus Gentes, andaban con Jxtlilxuchitl, en el Campo, y con esta fuga de los Pueblos, y alteracion que les causaba, ver que el Tirano andaba recogiendo Gente, y que se le allegaban montones. Movió Jxtlilxuchitl, su Campo, del lugar donde lo tenia situado, y marchó adelante, àcia Tierra de Tlaxcalla.

**CAP. XX. De la Muerte del Rei Jxtlilxuchitl, y de lo que Teçoçomoc ordenó, para matarle.**



**I**ENDO Teçoçomoc, que se le iba dilatando el Nombre de Emperador, y Señor Universal de estos Reinos, ( que era lo que él mas deseaba ) y que no podia salir, con él, mientras viviese Jxtlilxuchitl, que era à quien por herencia, y de derecho le venia, vivia muy desasosegado; y traçando en su

Coraçon medios poderosos, que llegasen à su fin, ninguno hallaba, que colmase su gusto; porque veia, que si lo remitia à las manos, era muy Valeroso el Acolhua Chichimeca, y que valia mas con poca Gente, que él con mucha; y si à traiciones, ninguna le valia, porque todas se las entendia, y con esto no llegaba à cumplir sus deseos: mas como lo que mucho le piensa, fuele abrir puerta por donde llega à tener cumplimiento lo pensados, iendo, y viniendo Teçoçomoc en este pensamiento, halló traça para egecutarlo, y fue el modo: que como supo, que los de Otumpa avian muerto à Cihuacucuenotzin, aseguróse de los de aquella Provincia, creiendo, ( como era verdad ) que avian dejado de seguir à Jxtlilxuchitl, y que eran de su parte; y tambien se persuadió, à que no solo bolvieran à su confederacion, pero que harian quanto pudiesen, por ofenderle, hasta procurar la Muerte, temiendo, que si por algun modo llegaban à sus manos, le avian de pagar la ofensa del Sobrino Muerto. Y pareciendole al Tirano, que por aqui tenia entrada para su intento, buscó otros que les fuesen acompañados, los quales fueron los Chalcas, que aunque le avian prometido ayuda à Jxtlilxuchitl, no se la dieron, antes le fueron Traidores.

Llamando ( pues ) Teçoçomoc à los Señores de estas dos Provincias, dijoles, que ordenase cada qual un Egercito muy secreto, y que lo pusiesen en parte que Jxtlilxuchitl no lo viese, y que dos de sus Capitanes llegasen à su Campo, y lo llamasen de Paz, como que querian tratar con él, de algun concierto, y que lo sacasen de su Gente, con alguna Platica gustosa, à cerca de su Gobierno; y que quando le tuviesen mas descuidado le matasen, y luego la Gente de la Emboscada, saliese, y diese sobre el Campo Tetzucano, y lo desbaratase, que él les prometia muy aventajada ayuda, y muchas mercedes, si se concluia esta contienda, como deseaba. Eran los Capitanes à quienes Teçoçomoc se encomendó muy esforçados, y grandes Enemigos de Jxtlilxuchitl, y como hallaron la ocasion del favor, que el Tirano les ofrecia, pusieron por obra lo mandado, y llegando adonde estaba el Valeroso Jxtlilxuchitl, descuidado de la

la traicion, fue llamado; y pareciendole, que dos Hombres solos, no eran poderosos para ofenderle; porque le estimaba por Vencedor de ciento, salió de su Gente, y fuele adonde estaban. ( porque le avian embiado à decir, que le querian hablar, en secreto, cosas de importancia, à cerca de la Recuperacion de su Imperio ) Ellos, que traian bien estudiada la Traicion, supieronle enlazar tanto con ella, que sin advertir su daño, se fue con ellos, hasta la parte, que les pareció, dispuesta para su hecho; y viendo la buena ocasion, no la perdieron, antes se aceleraron tanto, que à pocos golpes dieron con él en tierra Muerto, à vista de su Gente, y Hijo Neçahualcoyotl, que lo estaba mirando; y aunque se dieron prisa à venir à defenderle, no pudieron, y luego salieron los de la Emboscada, y travaron vnos con otros, vna muy reñida, y cruel Elcaramuça; pero como los Tetzucanos se vieron sin Rei, facilmente desmaiaron, y bolvieron las espaldas, y se pusieron en huida. Neçahualcoyotl, que no pudo detenerlos, ( porque herido el Pastor, se deterran, sin orden, las Ovejas ) fuele forçoso huir con ellos, porque no era posible escapar con Vida, si aguardaba; y porque era muy conocido en las Armas, y era fuerça ser alcanzado, se subió en vn Arbol, donde se escondió del Tropel de los Contrarios, los quales fueron pasando, siguiendo el alcance, hasta que los Tetzucanos, muy emboscados en la Sierra, dejaron de ser seguidos. De esta manera acabó Jxtlilxuchitl, malogrando siete Años, que tuvo de Señorío, aviendo vivido en él el Emperador Techotlala, su Padre, ciento y quatro; y quedaron las cosas del Imperio, ya casi por propias del Tirano, que las apeteçia; y Neçahualcoyotl, que era el que las heredaba, desposeido de ellas, y à Sombra de Tejado, huyendo de su Enemigo, y como luego veremos.



**CAP. XXI. De como Teçoçomoc, Rei de Azcaputzalco, despues de aver muerto à Jxtlilxuchitl, Heredero legitimo del Imperio, se hizo llamar Emperador; y de las cosas que mandò, y hizo.**



**E**STABAN Los Tepanecas, avisados del dia de esta Traicion, y muy aprestados, para salir à la Guerra; los quales, en sabiendo lo hecho, por los Otumpanecas, y Chalcas, vinieron sobre las Ciudades de Tetzucuo, Cohuatlychan, Huexotla, Coahuatpec, y Jztapalucan, y las entraron à Fuego, y Sangre, haciendo gran matança en todos; porque casi no fue sentido este caso, y por esto padieron salir con tanta Victoria; pero como era mucho el Gento, que entonces avia, fue la voz por todas partes à muy breve tiempo; y todos los que pudieron, se fueron huyendo por las Montañas vecinas, y las pasaron de la otra parte, no sin mucho trabajo, y se fueron à guarecer, y amparar de los Huexotzincas, y Tlaxcaltecas, que siempre avian sido Amigos, y Confederados. ( como ya se ha visto, en otra parte, despues que aquel Reino se fundó ) Con esta Victoria quedó Teçoçomoc sin contradiccion ninguna, y con libertad de apellidar el Nombre de Emperador, que tanto deseaba.

Fue esta Batalla muy reñida, y de las de mas Sangre derramada, que hasta entonces se avia visto, porque como los que perdian sus Casas, trabajaban por defenderlas; y los que las querian, hacian todo su posible por ganarlas, pusieron los vnos, y los otros todas las fuerças posibles para ello, comprando los vnos la Victoria; y poniendose los otros, que se la daban à todo el mas riesgo que podian; pero al fin, Neçahualcoyotl, quedó sin Señorío, y fue recibido de tres Príncipes, que lo avian criado, y sido sus Aios; y el Cuerpo de Jxtlilxuchitl fue recogido de los Tlaylotiaques, Chichimecas, y quemado, aunque no con la Magestad, y Grandeca, que los de sus Antecelores: que así como no tu-